



Igualmente halla excusas la suegra para explicar el son funeral de las campanas, la triste canción de las procesiones, el vestido negro que le obliga a ponerse para ir a la iglesia a dar las gracias por el feliz parto. Mas ya en ella, ve la tumba recién cerrada, y esta última pregunta logra la confesión de la verdad. Los cantos finales son de un dramatismo difícilmente igualado. Es «a gritos» como la viuda muestra su duelo:

—Renaud, Renaud, mon reconfort.
Te voilà donc aux rangs des morts!
—Terre, ouvre-toi, fends-toi!
Que j'aille a rejoindre Renaud, mon roi!
Terre s'ouvrit, terre fendit,
et la belle ren à l'esprit!

En otra canción, «Le prisoner de Nantes», la hija del alcaide comunica, entre lágrimas y sollozos, al prisionero, a quien da la comida, su pronta ejecución. Como último favor, el encarcelado solicita le desate los pies, y, apenas libre, salta al Loire y se salva a nado, prometiendo su vuelta y su boda. Este tema de los amores entre la celadora y el recluso también es muy típico en canciones populares. En Cataluña se encuentra con el título: «La filla del alcaide» (La hija del alcaide).

La ironía francesa se pone de manifiesto en la paradójica canción de «La Palisse», compuesta por los soldados gais poco después de la batalla de Pavía, de tan alto recuerdo entre nosotros. Es la canción que podríamos llamar de la pura y enrevesada lógica, una especie de sátira de las imágenes literarias y las frases hechas:

Messieurs, vous plaît-il d'ouir
l'air du fameux la Palisse?
Il pourra vous réjouir,
pourvu qu'il vous divertisse.
La Palisse eut peu de bien
pour soutenir sa naissance,
mais il ne manqua de rien
tant qu'il fut dans la abondance.

Toda la canción es llevada con el mismo tono de chanza ingenua:

Ses valets étaient soigneux
de le servir d'andouillettes,
et ne oublièrent pas les oeufs,
surtout dans les omelettes.
De l'inventeur du raisin
il reverait la memoire;
et pour bien goûter le vin
jugeait qu'il en fallait boire.

Como se ve, hacía las cosas con espíritu sesudo y pensando bien todas las posibilidades. Con tan metódica vida no es raro que:

Regretté de ses soldats,
il mourit digne d'envie;
et le jour de son trépas
fut le dernier de sa vie.
Il mourut le vendredi,
le dernier jour de son âge.
S'il fut mort le samedi,
il eut vécu davantage.

Burla, pasión, chanza, los soldados franceses, a través de los caminos de la Historia y de la Europa, entonan el canto de sus pesares antiguos y de sus esperanzas nuevas. Todo lo que atrás se abandonó y lo que delante se espera, se teje, una y otra vez, en los cantos bélicos con que se alegra la pesada marcha que muchas veces se hará la última por el camino de la muerte.